

del noreste de Estados Unidos jugaron un papel central para el establecimiento de la metalurgia básica en Monterrey, que resultaría uno de los pilares del proceso en análisis y que arrastraría en su auge el sector minero.

3.- Capitales previamente acumulados en la región y relaciones económicas internacionales estimulantes confluyeron con un factor que seguramente constituía otro prerrequisito para que los antiguos burgueses resolvieran transferir su capital-dinero a la producción industrial en escala: la estabilidad social y política que impuso el porfiriato. Régimen que en Nuevo León contó con un eficaz y lúcido delegado: el general Bernardo Reyes.

4.- Una especial trascendencia asumió el tendido de los ferrocarriles. Por tres motivos primordiales: a) porque unificaron un mercado interno nacional (o -- cuando menos, ampliamente regional) que pudo ser atendido con eficacia por las fábricas regionmontanas; b) porque vincularon de manera óptima a Monterrey y su área de influencia con el noreste de Estados Unidos, el gran mercado para su producción minero-metalúrgica; c) porque las más rápidas comunicaciones facilitaron la llegada masiva de fuerza de trabajo, indispensable ante la carencia de brazos libres en Nuevo León y ante la solicitud en aumento de sus centros manufactureros y mineros(5).

Los ferrocarriles convirtieron a Monterrey en un nudo estratégico en materia de transporte, además de perfilarla como la ciudad mejor comunicada del norte del país. Dinamizaron sensiblemente sus intercambios con Estados Unidos, de donde afluyeron en forma creciente -desde 1890- maquinaria, insumos y materias primas para sus fábricas y talleres.

5.- La ubicación geográfica de Monterrey, estratégica: en el seno de una extensa región minera que fue vigorosamente vitalizada por las plantas de fundición. Las necesidades de minerales industriales que aumentaban en Estados Unidos, a las que se sumaron lenta pero firmemente las del propio mercado interior, asumieron una repercusión visible en este proceso. Por otro lado los establecimientos de --

En construcción (1956)

Chimbofe, Ancash

En construcción (1956)

Puerto Ordaz, Bolívar

(a) De todas las fábricas brasileñas, Volta Redonda era la única que en 1954 tenía una capacidad anual de producción mayor a la de Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey. Las establecidas en 1921 y 1930 eran de menores dimensiones.

fuente: Pedro C. M. Teicher, Revolución económica e industrialización en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 248. Teicher se basa en datos del Chase Manhattan Bank, difundidos en 1956 por Latin American Business Highlights.

fundición y los ferrocarriles solicitaron masivamente un combustible mineral lo- calizable en la zona, especialmente en Coahuila y el norte de Nuevo León: el car- bón. Los capitales con base en Monterrey -junto con los de origen extranjero- se lanzaron hacia la minería en forma ostensible desde 1890.

6.- Finalmente, un aspecto que es preciso remarcar. La industrialización en Monterrey -núcleo de su desarrollo capitalista- fue estimulada claramente por una política gubernamental que pareció tener conciencia de la situación global.

El caso regiomontano es mostrativo de cómo la acción del estado fue históri- camente decisiva para el surgimiento de este tipo de actividades en países que su frían la agresiva competencia de las naciones más avanzadas. La política de Nuevo León en este sentido, especialmente la de Bernardo Reyes (gobernó casi ininterrum- pidamente desde 1885 a 1909), se caracterizó por ofrecer una legislación abierta y favorable a la instalación y/o expansión de establecimientos manufactureros de toda índole. Favores que, por supuesto, no excluían al capital extranjero: gozó - de las mismas prerrogativas que el local, y su arribo en fuerte escala a Monte- rrey es otro elemento que debe tenerse en cuenta en el estudio de la coyuntura.

Este conjunto de circunstancias se manifiesta después que el estado nacional -tras un proceso casi secular- termina de integrarse. Se configura una situación en la que diferentes grandes regiones se entrelazan por medio de los ferrocarrí- les y el telégrafo, se someten políticamente al poder federal y su ejército, acep- tan la unificación aduanera y la supresión de barreras arancelarias internas, asu- men definitivamente la importancia de una moneda y de una legislación nacionales.

Es un tramo histórico al que puede aplicarse lo afirmado por Rosa Luxemburgo, en cuanto a que el converger

hacia la concentración y fusión territorial, estatal, económica, legisla- tiva, administrativa, jurídica, militar, etc., constituye una de las prin- cipales tendencias del desarrollo capitalista en todos los países (6).

La coyuntura de los años 90, en Monterrey, se imbrica con las políticas de - estímulo al capital extranjero, las nuevas reglamentaciones para la utilización -

del subsuelo y para la formación de sociedades anónimas, el ingreso ya sistemático de capitales provenientes de naciones como Estados Unidos.

Su crecimiento industrial, entre 1890 y 1910, se alimentará de esta multiplicidad de factores. De ellos emergerá simultáneamente una burguesía fabril (que a la vez invierte en minería, bancos y transportes, y continúa presente en la gran propiedad de la tierra y en el comercio) que no planteará discrepancias visibles a las políticas generales del porfiriato o al arribo del capital monopolístico. Todo lo contrario.

PARTE SEGUNDA
AMÉRICA LATINA Y LA CUESTIÓN DE LOS MERCADOS

función y los ferrocarriles solicitaron masivamente un combustible mineral...
calizable en la zona, especialmente en Coahuila y el norte de Nuevo León; el car-
bon. Los capitales con base en Monterrey - junto con los de origen extranjero - se
lanzaron hacia la minería en forma ostensiva desde 1890.
Finalmente, un aspecto que es preciso remarcar. La industrialización en
Monterrey - núcleo de su desarrollo capitalista - fue estimulada claramente por una
política gubernamental que pareció tener conciencia de la situación global.
El caso regiomontano es motivado de cómo la acción del estado fue históri-
camente decisiva para el surgimiento de este tipo de actividades en países que su-
frían la agresiva competencia de las naciones más avanzadas. La política de Nuevo
León en este sentido, especialmente la de Bernardo Reyes (gobierno casi inintermum-
pidamente desde 1882 a 1909), se caracterizó por ofrecer una legislación abierta
y favorable a la instalación y/o expansión de establecimientos manufactureros de
toda índole. Favores que, por supuesto, no excluían al capital extranjero: gozó
de las mismas prerrogativas que el local, y su arribo en fuerte escala a Monte-
rrey es otro elemento que debe tenerse en cuenta en el estudio de la coyuntura.
Este conjunto de circunstancias se manifiesta después que el estado nacional
enfra un proceso casi secular - término de integrarse. Se configura una situación
en la que diferentes grandes regiones se entrelazan por medio de los ferrocarriles
y el telégrafo, se someten políticamente al poder federal y su ejército, acep-
tan la unificación aduanera y la supresión de barreras arancelarias internas, asu-
men definitivamente la importancia de una moneda y de una legislación nacional.
Es un tramo histórico al que puede aplicarse lo afirmado por Rosa Luxemburgo,
en cuanto a que el converger
hacia la concentración y fusión territorial, estatal, económica, legisla-
tiva, administrativa, jurídica, militar, etc., constituye una de las prin-
cipales tendencias del desarrollo capitalista en todos los países (6).
La coyuntura de los años 90, en Monterrey, se imprime con las políticas de
estímulo al capital extranjero, las nuevas reglamentaciones para la utilización